

JOHANN GEORG HAMANN

**Sokratische Denkwürdigkeiten – Wolken**  
**Memorabilia socratica – Nubes**

Traducción y notas

de Miguel Alberti y Florencia Sannders

EDICIONES **UNGS**



Universidad  
Nacional de  
General  
Sarmiento

Hamann, Johann Georg

Memorabilia socratica : nubes / Johann Georg Hamann. - 1a edición bilingüe. -  
Los Polvorines : Universidad Nacional de General Sarmiento, 2018.  
316 p. ; 21 x 15 cm. - (Humanidades. Ensayos alemanes ; 2)

Educación bilingüe: alemán, español.

Traducción de: Miguel Alberti ; Florencia Sannders.

ISBN 978-987-630-367-5

1. Filosofía Moderna. 2. Educación Superior. I. Alberti, Miguel, trad. II. Sannders, Florencia, trad. III. Título.

CDD 193

## EDICIONES UNGS

© Universidad Nacional de General Sarmiento, 2018

J. M. Gutiérrez 1150, Los Polvorines (B1613GSX)

Prov. de Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54 11) 4469-7507

ediciones@ungs.edu.ar

www.ungs.edu.ar/ediciones

Serie Ensayos Alemanes

Directores: Juan Rearte y Francisco García Chicote

Comité Editorial: Guadalupe Marando y Jimena Solé

Diseño gráfico de interiores: Daniel Vidable | Dirección General Editorial - UNGS

Diseño de tapa: Franco Perticaró | Dirección General Editorial - UNGS

Diagramación: Eleonora Silva

Corrección: Edit Marinozzi

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Prohibida su reproducción total o parcial

Derechos reservados

Impreso en DP Argentina S.A.

Tacuarí 123 (C1071AAC), Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina,

en el mes de agosto de 2018.

Tirada: 500 ejemplares.



Libro  
Universitario  
Argentino

# Índice

---

¿Por qué Hamann? .....	9
Introducción.....	11
Nota de los traductores.....	27
Lista de abreviaturas .....	31
Agradecimientos .....	35
<i>Sokratische Denkwürdigkeiten /</i> Memorabilia socratica.....	37
Notas de los traductores .....	98
RESEÑA 1. <i>Hundert und dreyzehnter Brief /</i> Carta centésimo décimo tercera.....	151
Moses Mendelssohn	
Notas de los traductores .....	166
RESEÑA 2. <i>Von gelehrten Sachen /</i> De cuestiones eruditas .....	167
Reseña anónima	
Notas de los traductores .....	172
<i>Wolken /</i> Nubes .....	173
Notas de los traductores .....	236
Bibliografía.....	295
Índice de nombres y de obras .....	307



## ¿Por qué Hamann?

---

Pesa sobre la obra del filósofo alemán Johann Georg Hamann (1730-1788) la caracterización reduccionista de indefinible y asistemática. De allí en más, predominan los estudios de la filosofía y de la estética del período de la Ilustración que vieron en Hamann al precursor velado del movimiento *Sturm und Drang*, fuente olvidada, según Isaiah Berlin, de un irracionalismo continental y piedra angular, como propuso Albert Béguin, para el desarrollo del Romanticismo filosófico. Considerando los ataques del autor contra la Ilustración, cuando no su indómito estilo, a menudo las historias de la filosofía terminaron confinando sus ideas a unas páginas bajo el rótulo de transición, cuya condición –se sabe– es la de ser y no ser. Sin embargo, esta indeterminación lleva *in nuce* un elemento disruptivo, la condición de una transformación permanente que opera en la interioridad del sujeto. Precisamente, como obra orgánica, se dicta un orden que no es otro que la unilateralidad de una escritura *a contracorriente*. Así, en la inactualidad de Hamann habría una razón suficiente para considerar la relevancia de integrarlo al corpus de lecturas de nuestras carreras de Filosofía y de Lengua y Literatura. Su inactualidad quiere decir, aquí y ahora, su urgencia.

En un contexto de intercambio creciente de las investigaciones de la filosofía moderna con los estudios literarios de ese período de agudas transformaciones culturales y políticas que fue el pasaje del siglo XVIII al XIX, celebramos la traducción y edición crítica de escritos de Hamann a cargo de los investigadores Miguel Alberti (Universidad Nacional de La Plata) y Florencia Sannders (Universidad de Buenos Aires-Universidad Ludwig-Maximilian en Múnich). Las condiciones que propicia la universidad pública en nuestro país para el desarrollo de la ciencia como herramienta clave para la transformación social y la emancipación política y cultural tiene en propuestas como la Serie Ensayos Alemanes, que integra este volumen, mucho de compromiso

y de desafío. El compromiso se orienta a potenciar investigaciones que contribuyan efectivamente a establecer redes de cooperación y de intercambio en el nivel superior. En el mismo sentido, el desafío de que la investigación se plasme en producciones cuidadas a través de una editorial universitaria habla del dinamismo de áreas que deben crecer al calor de la formación de los estudiantes y graduados de nuestras universidades que, a su vez, den el paso a la docencia y la investigación.

La traducción y edición de *Memorabilia socratica* y de *Nubes*, así como de textos complementarios de la época, representa un significativo e insospechado paso en el propósito que el autor planteara como la premisa analógica de hacer confluír en la reflexión el pasado y el futuro, la abstracción y la pasión.

Juan Lázaro Rearte  
IDH Coordinación del Profesorado Universitario Superior  
en Lengua y Literatura

# Introducción

---

## Los escritos socráticos de Hamann

Los *Memorabilia Socratica* y su continuación *Nubes* encierran el pequeño “ciclo” de escritos inspirados en la figura de Sócrates con el que hizo su primera contribución pública (aunque desde el anonimato) al mundo intelectual alemán Johann Georg Hamann. En 1759 apareció el primero de ellos con el título de *Memorabilia Socratica para pasatiempo del público, reunidos por un amante de pasar el tiempo. Con una doble dedicatoria: a Nadie y a Dos*. Las repercusiones en la crítica de este escrito singular llevaron al autor a publicar, dos años después, el segundo: *Nubes. Un epílogo a los Memorabilia Socratica. Con notas diversas para uso del delfín*.

Las primeras consideraciones de los críticos y contemporáneos acerca de los *Memorabilia* apuntaban ya hacia una visión sobre el libro y su autor que coincidiría sustancialmente con la reputación que lo acompaña hasta hoy: Hamann pasó a la historia, por un lado, como un autor confuso, inconexo y excéntrico o incluso místico, exaltado, y, por el otro, como un pensador de una erudición sobresaliente, agudo y, sobre todo, adelantado a su época.

Si bien la figura de Hamann y su discurso marcadamente personal no pueden ser indexados sin violencia en ningún movimiento intelectual o ideológico de la época, los puntos de contacto con el *Sturm und Drang* son evidentes (ver *infra* “Hamann y el *Sturm und Drang*”) y ya se encuentran patentes en el impulso rebelde y destabilizador de estas obras tempranas. Esto no obstante, dos de sus interlocutores más cercanos en Königsberg en la época de redacción de los *Memorabilia* eran dos hombres con los cuales el contraste, a este respecto, era total. Serán los dos amigos a quienes, atento a este contraste, destinó Hamann su primera obra: el industrial y comerciante

Johann Christian Berens, joven hombre práctico de una familia destacada de Riga, con quien Hamann sostendría vínculos tanto personales como laborales durante buena parte de su vida, e Immanuel Kant, a la sazón un joven profesor que aún no había presentado su famosa *Dissertatio* de 1770 con la que obtendría la cátedra de Lógica y Metafísica y luego de la cual comenzaría su larga etapa de silencio previa a la aparición, recién en 1781, de la *Crítica de la razón pura*.

Su relación con Kant (ver *infra* “Los *Memorabilia*: las dedicatorias. Hamann y Kant”) estaría siempre marcada tanto por una mutua admiración –o, cuanto menos, un profundo respeto– como por la distancia que imponía el choque entre dos visiones tan contrastantes: la de Kant, que reposaba en los principios de la Ilustración, y la de Hamann, que cuestionaba precisamente esos principios. Los unía, en cambio, además de una amistad, una formación pietista que sería de gran importancia en la vida y en el pensamiento de ambos y que de algún modo sería su marco teórico común.

En la obra en general de Hamann (y en estos ensayos tempranos se nota fácilmente) la religión ocupa una posición central y, por cierto, ya desde sus años de estudiante lo había acompañado de cerca el interés por la materia teológica: tanto es así, que una de las dos carreras que empezó a cursar (y que dejó inconclusas) en la *Königlichen Albertus-Universität Königsberg* fue, justamente, Teología. Esta inclinación es omnipresente en los *Memorabilia*: el libro abunda tanto en citas bíblicas y en referencias de distinta índole a la religión como en informaciones o reflexiones respecto del propio Sócrates, el supuesto objeto de análisis central del ensayo.

Pero es probable que lo más destacado del vínculo de Hamann con la religión no tenga tanto que ver con su comprensión de los asuntos religiosos ni con la erudición que ostentaba a ese respecto, sino más bien con un vínculo de gran impacto que sostuvo con el mundo de la espiritualidad en el plano de la vivencia personal. Es tradición en las exposiciones sobre Hamann, en efecto, el reconocimiento en ciertas experiencias personales asociadas a su vida interior de una articulación clave de su biografía y el disparador del estilo y la naturaleza de su pensamiento.



## La vida hasta los *Memorabilia*. Hamann y el pietismo

Johann Georg Hamann nació en 1730 en la entonces destacada ciudad prusiana de Königsberg. Allí obtuvo en su casa su primera educación y comenzó los estudios universitarios –primero en Derecho y luego en Teología–, que nunca terminaría. De estos años universitarios data su amistad con Kant y también con Berens, que se tornaría fundamental poco después.

Una vez abandonada la universidad, Hamann buscó sustento, como muchos otros (por ejemplo Kant, o Herder), en la tarea de preceptor, a la que se dedicó por un tiempo hasta que obtuvo, gracias a la mediación de su antiguo compañero, un puesto como secretario en la empresa de la familia Berens en Riga. Con el propósito de establecer lazos comerciales entre Riga y otros estados, que resultaran más convenientes que los que sostenía con Prusia, Hamann viajó a Londres en 1756 por encargo de Berens. Dentro de este proyecto comercial su tarea consistía, fundamentalmente, en acordar reuniones con embajadores de estados potencialmente aliados para Riga.

Durante esta estadía en Londres, entre abril de 1757 y junio de 1758, Hamann sufrió una profunda crisis que marcó su vida, por lo que sabemos, de forma definitiva: luego de fracasar en su misión diplomática, de entregarse a los encantos de una ciudad con mucho más submundo que el de Riga o Königsberg, y luego de encontrarse casi sin dinero y en la más absoluta soledad, el desafortunado embajador comercial de los Berens en Inglaterra cayó enfermo y se sumió en un aislamiento riguroso que parece haber sido concebido como un período de “purgación”. Durante estos meses se volcó de lleno a la lectura y análisis de las Escrituras, en las que buscaba (y al menos en cierta medida encontró) respuestas para los cuestionamientos existenciales que por entonces lo abrumaban. Parte de estas respuestas se encuentran plasmadas en su *Diario de un cristiano* (*Tagebuch eines Christen*), y, particularmente, en las “Consideraciones bíblicas” (“*Biblische Betrachtungen*”).<sup>1</sup>

Hamann aborda el estudio de las Escrituras escoltado por consignas y perspectivas adquiridas por medio de su formación en la corriente pietista de la religión protestante. Como es bien sabido, un aspecto general básico del luteranismo propone acudir a la Biblia con una lectura y una interpre-

<sup>1</sup> El “Diario” completo se encuentra en el primer volumen de las obras de Hamann editadas por Nadler (ver la referencia a esta edición en la “Nota de los traductores”).

tación personales, no condicionadas por dogmas exegéticos externos: el acento recae sobre el aspecto más subjetivo de la creencia, basado en la propia experiencia y en la relación individual del hombre con la fe y con Dios. El pietismo, siguiendo esta línea, avanza a partir de ella en dirección a un énfasis puesto sobre el valor de la *práctica* de la piedad religiosa y hace de la vida espiritual el eje de una transformación personal de la que habría de resultar una limpieza, una purificación del devoto. La estadía londinense de Hamann (o, más bien, el estado al que llegó una vez superada la crisis allí padecida) tiene toda la apariencia de una tal purificación espiritual. En la cosmovisión pietista (y en la biografía de Hamann), este proceso debía ser más el resultado de una inclinación *libre* hacia una renovación interior que el producto de un mandato, de una coerción doctrinaria: se trata de renovar una religiosidad vital, originaria, *sentida*.

En el marco de esta sostenida actividad parece haberse originado, o, cuanto menos, potenciado enérgicamente en Hamann el tono místico, la desconfianza en los esquemas de la razón, la valoración del sentimiento y la fe por sobre el entendimiento y la deducción: en una palabra, las tesis y puntos de vista que se despliegan generosamente a lo largo de *Memorabilia Socratica*, redactado poco después. Es también a partir de este episodio (y este punto no está desprovisto de cierto matiz paradójal) que la práctica de la escritura de Hamann comienza a adoptar un carácter más sistemático: no en lo referido a la armazón lógica de sus pensamientos, pero sí en el sentido de que su producción escrita comienza a tornarse más activa y mejor sostenida en el tiempo. La sensación de una conquista de verdades de orden extra-racional, con la concomitante superación del mandato ilustrado, parece haber destrabado una potencia creadora hasta entonces contenida.

El pietismo era una de las doctrinas que conformaban el clima de época en la Königsberg natal de Hamann, en donde, de alguna manera, convivían fructíferamente las ideas racionalistas de la Ilustración con las de esta doctrina religiosa protestante, incluso en instancias estatales y educativas. Varios contemporáneos de Hamann que, como él, ocupan hoy un lugar destacado en la historia del pensamiento alemán (Kant, como ya se dijo, o Lessing), habían sido formados en el pietismo. En la famosa declaración kantiana, según la cual su tarea crítica había consistido en la fijación de límites a la razón para poder dar lugar a la fe, parece estar presente, además de un probable acto de prudencia, una genuina religiosidad que no solo no pretende entrar en conflicto con el entendimiento, sino que incluso reclama su derecho por

fuera de ese entorno, como una práctica que bien puede coexistir sin mayor interferencia con los intentos de la razón. Este corrimiento, que en Kant acompaña su monumental sistema filosófico, abre paso, en Hamann, a una producción que en una medida bastante alta es lo contrario de un sistema.

En el ocaso de la vida de Hamann su obra comenzaría a cobrar especial relevancia en círculos pietistas alemanes. Él mismo entró en contacto, en particular, con el así llamado “Círculo de Münster”, entre cuyos miembros gozaba de una alta estima como pensador. Su último viaje (en 1788), durante el cual moriría, había sido el resultado de la invitación de la princesa Amalia von Gallitzin para que visitara su residencia en Münster, sede, precisamente, de las reuniones del “Círculo”.

## **Los *Memorabilia*: las dedicatorias. Hamann y Kant**

Hamann regresó de Londres a Riga y, después de una fugaz y fracasada reincorporación en la empresa de los Berens, se trasladó finalmente en 1769 a Königsberg, de donde ya no se alejaría prolongadamente hasta su muerte. Allí se dedicó, con la ayuda de trabajos y remuneraciones menores, a la lectura y a la producción intelectual. Consecuencia primera de estas horas de estudio y reflexión fue su obra *Memorabilia Socratica*.

Estos *Memorabilia* son presentados por dos “dedicatorias” o escritos introductorios. La primera de ellas, destinada “Al público, o al distinguido Nadie”, es la inversión de una invitación convencional al lector. En efecto, el resultado de esta presunta “dedicatoria” al público expresa la certeza de que los lectores no serán capaces de apreciar la obra: no la comprenderán. De aquí que resulte necesario enderezarla a destinatarios más lúcidos. La segunda dedicatoria se dirige “A los Dos”. Si bien estos dos receptores no son nombrados, hay indicios de sobra para saber que se trata de Berens y de Kant. La referencia inicial comienza de este modo:

El primero, como el filántropo que es, trabaja en la piedra filosofal, a la que considera un medio para promover el esmero, las virtudes cívicas y el bienestar de la comunidad. He escrito para él en el místico lenguaje de un sofista porque la sabiduría será siempre el secreto más oculto de

toda política económica, aun si la alquimia lograra su fin de enriquecer a todos los hombres (SW, II, 59-60)<sup>2</sup>.

Así empieza la breve alusión a Berens, mientras que la presentación velada de Kant es la siguiente:

El otro podría llegar a ser considerado un filósofo tan universal y un revisor de monedas tan bueno como lo era Newton. Ningún área de la crítica es más certera que la que se inventó para evaluar el oro y la plata; de aquí que la confusión respecto de las monedas en Alemania no pueda ser tan grande como las que tan frecuentemente se nos colaron en los manuales: carecemos de tablas comparativas correctas que nos determinen las proporciones precisas para la aleación de una idea de buena cepa que vaya a valer por una verdad, *etcétera* (SW, II, 60).

Kant se ganaría más adelante, como es sabido, un destino mucho más ilustre que este que se le augura en los *Memorabilia* y Hamann no sería ajeno a este crecimiento. En la época de redacción de la dedicatoria, ya conocía con certeza algunos de los escritos precríticos kantianos, como la *Historia general de la naturaleza y teoría del cielo* de 1755 (obra en la que Kant parte expresamente de los desarrollos científicos de Newton)<sup>3</sup>, y posteriormente seguiría siendo atento lector de las publicaciones kantianas. Hamann no solo fue uno de los primeros lectores sino también uno de los primeros comentaristas de la *Crítica de la razón pura* en 1781, a cuyas pruebas de imprenta tuvo acceso. Si bien nunca llegó a publicar sus comentarios ni, por lo tanto, a entrar realmente en la discusión pública sobre la *Crítica*, hoy se conoce una recensión de la obra escrita por Hamann en el mismo año de su publicación y una crítica apenas posterior: la *Metacrítica sobre el purismo de la razón* (*Metakritiküber den Purismus der reinen Vernunft*). Aun cuando, como acabamos de señalar, esta obra nunca fue dada a la imprenta, Hamann sí se encargó de hacerla circular. Por ejemplo, le envió el texto a Herder en una carta del 15 de septiembre de 1784, y a través de este último llegaría a algunos de los más destacados poskantianos, de modo que, a su

---

<sup>2</sup> Ver la “Nota de los traductores” para la referencia extendida de las abreviaturas.

<sup>3</sup> El subtítulo de la *Historia general de la naturaleza y teoría del cielo* es, de hecho, “Ensayo en torno a la constitución y el origen mecánico del orden universal expuestos a partir de principios newtonianos”.

manera, circularía por los subsuelos de la compleja discusión alrededor de la herencia kantiana.<sup>4</sup>

La distancia entre Hamann y Kant se juega en diversos planos simultáneamente. En la *Metacrítica* se cuestiona el alcance –y en conexión con esto también la legitimidad– de la crítica kantiana, a la que se juzga, aunque valiosa, insuficiente. Hay en este caso una distancia *teórica* concreta, un reproche a la *Crítica* kantiana por la ausencia de un cuestionamiento de sí misma y de su propio lenguaje, una recriminación por no exponer al examen crítico sus propios recursos.

Pero hay también una distancia más general que podría entenderse como una diferencia *de cosmovisión*. Kant pretende (es uno de los objetivos centrales de su *Crítica de la razón pura*) imponerle límites a la razón en sus usos espurios, pretende librarla de la “ilusión trascendental” que deviene de su ilegítima pretensión de avanzar por fuera de los límites de toda experiencia posible. Ahora bien: la *Crítica de la razón pura* tiene también otra gran aspiración, y es precisamente la de dar fundamento firme a la legislación de la razón “más acá” de dicho límite; para ello, Kant nos presenta su sistema de funciones trascendentales que son condición de posibilidad de toda experiencia y que, en cuanto tales, rigen idénticamente para todo ser racional. A los ojos de Hamann este universalismo resulta un esquemático disparate: el auténtico saber proviene de una experiencia de orden distinto, ciertamente no accesible a nuestra inteligencia que, por lo demás, no es idéntica en cada individuo, sino que funciona sobre la base de sistemas de creencias que cada cual va articulando a partir de sus propias vivencias personales.

También hay, por último, una notable diferencia de estilo, una distancia en la manera de entender la reflexión en cuanto tarea intelectual. Hamann mismo le expuso a Kant este contraste en una famosa carta del 27 de julio de 1759 mediante la siguiente parábola:

Todo animal tiene en el pensar y en el escribir su propio andar: uno marcha con saltos y giros, como la langosta; el otro con una conexión continua, como un lución en la huella del camino, a causa de la seguridad que su construcción debe precisar. Uno recto, el otro torcido (ZHI, 379).

<sup>4</sup> Tanto la recensión como la *Metacrítica* se encuentran en el tercer volumen (pp. 275-280 y 281-289 respectivamente) de la edición de Nadler de la obra de Hamann.

La imagen de la langosta-Hamann y el lución-Kant (que reaparecerá en *Nubes*) expresa una diferencia que se da no solo en el plano del “escribir” sino también en el del “pensar”: mientras que los razonamientos kantianos siguen un camino constante, sin pausas ni sobresaltos, porque su fuerza reside precisamente en esa continuidad, los pensamientos de Hamann, en cambio, proceden por saltos, de intuición en intuición, de ocurrencia en ocurrencia, pero también, a su manera, llegan a destino y producen un mensaje. Los *Memorabilia* y *Nubes* son textos que simultáneamente *encarnan en la práctica y defienden en la teoría* esta práctica rapsódica de escritura y su capacidad de formar, a pesar de todo, una propuesta, un sentido.

### ***Memorabilia*: palabras sobre Sócrates y al modo de Sócrates**

A las dos dedicatorias les sigue una compleja Introducción, en la que Hamann expone su propósito al escribir los *Memorabilia*: no se trata de una biografía, ni de un comentario al modo del de las historias de la filosofía, sino, por el contrario, de una serie de exploraciones tentativas y destinadas más a la generación de nuevas reflexiones que a la consolidación de una marmórea imagen veneranda del padre de la filosofía. Hamann reprueba las historias de su época y su búsqueda de mera erudición: la tarea de la filosofía consiste mucho más en un compromiso personal dirigido a la búsqueda de la verdad que en el despliegue enciclopédico de teorías y refutaciones, y es probable, piensa Hamann, que para llevar a cabo la tarea de recuperar y exponer una filosofía (en este caso la de Sócrates) no sea precisamente nuestra razón la facultad más idónea, ya que la historia, como la naturaleza, parece tener más el carácter enigmático de un acertijo que la estructurada transparencia de un silogismo:

... tal vez la historia entera sea más mitología que lo que cree este filósofo [Bolingbroke], y sea, al igual que la naturaleza, un libro sellado, un testimonio escondido, un acertijo que no se puede resolver sin arar con una novilla distinta de la de nuestra razón (SW, II, 65).

Con este espíritu acomete Hamann el análisis de la figura de Sócrates a lo largo de las tres secciones centrales de sus *Memorabilia*. Pero estos

“hechos dignos de mención” o “de recuerdo”, “memorables” (o, como indica el término alemán original, dignos de ser “pensados”, *Denk-würdigkeiten*), no son solo comentarios *sobre* Sócrates, sino también, y con igual justicia, comentarios *a la manera de Sócrates*, inspirados en su forma de ser, de pensar y de discutir; son, en suma, reflexiones hechas *con espíritu socrático*. Como había ya adelantado Hamann en la dedicatoria “A los Dos”, “escribí sobre Sócrates de modo socrático”, esto es: respetando las características propias de su discurso, que Hamann encuentra en la analogía y la ironía.

La primera sección de la obra parte del legado simbólico que Sócrates había recibido de los oficios de sus padres. De la madre partera proviene la comprensión de la tarea del maestro como un simple (pero fundamental) acompañamiento en el proceso de aprendizaje del alumno, que debe hallar la verdad dentro de sí; de esta fuente proviene (como ya Platón le hace decir a Sócrates) el singular método de “enseñanza” consistente en lograr, mediante una persistente interrogación, que el interlocutor “extraiga” la verdad de su interior, en fomentar el “parto” de la verdad; en dos palabras, del oficio materno deriva la “mayéutica socrática”. El legado paterno sigue una dirección similar: del padre escultor heredó Sócrates no solo su propio oficio de escultor, sino también –gracias a esta práctica, según Hamann– la idea de un trabajo que, descartando sobrantes en una materia bruta, trae a la luz la valiosa imagen que ella oculta en su interior, una imagen que también representa con justicia la comprensión socrática de la búsqueda filosófica de la verdad.

El punto central de la sección, sin embargo, retoma una importante anécdota referida a Sócrates y al famoso oráculo que había recibido acerca de su sabiduría impar, y se presenta como una complicada serie de comentarios encadenados acerca del valor del mito y, con ello, de la posibilidad de una participación divina en el mundo de los hombres y de la vigencia o la caducidad de mensajes como el de la pitonisa. El tema de la relación entre sabiduría y misterio, entre religión y verdad, que aquí es abordado a raíz de la historia del oráculo, reaparecerá insistentemente (con gran fuerza en *Nubes*) como uno de los ejes centrales del pensamiento hamanniano de esta época.

La segunda sección, la más extensa, se ocupa inicialmente de este oráculo en conexión con un rasgo central de la imagen de Sócrates: su ignorancia, o su afirmación de ignorancia. Hamann analiza aquí, con notable lucidez –y con una transparencia poco frecuente en su texto– el sentido complejo que llevaba implícita, según el propio autor, la insistencia socrática en su propia

ignorancia. No se trataba de una tesis escéptica (si es que esto mismo de una “tesis escéptica” no es ya una contradicción), sino de un gesto casi político de repudio frente al modelo de sabiduría que se arrogaban sus interlocutores: Sócrates no impugnaba *el resultado* sino *las reglas mismas del juego*, y frente a ellas tenía un sentimiento auténtico de lejanía. Tampoco se trataba, como ocurrirá, según Hamann, con los intelectuales de pretendida matriz “socrática” de su época, de una falsa profesión de ignorancia injustificable y contradictoria, sino de un rechazo del procedimiento argumental de los sofistas y de su comprensión del saber. Hamann advierte, por lo demás, que la afirmación de ignorancia de parte de Sócrates *no podría*, so pena de perder todo su sentido y legitimidad, devenir de una argumentación: “la ignorancia de Sócrates era un sentimiento”.

En este contexto, Hamann, admirador –y traductor– de Hume, deja sentada la superioridad y la mayor validez de la creencia por sobre la pretensión de saber: el mundo que nos rodea es en el fondo un acto de fe, y no se trata, por ende, de “conocerlo”. La facultad que rescata a Sócrates de su ignorancia es un “genio” que Hamann asocia al “*daímon*” del que hablaba el griego. Las consideraciones sobre esta imagen o entidad singular preparan el terreno para una fuerte aproximación de la figura de Sócrates a la cosmovisión cristiana y al mensaje de las Escrituras.

Sobre esta aproximación insistirá la sección tercera y última. En ella recupera Hamann varias de las anécdotas más corrientes respecto de Sócrates e intenta una operación consistente en salvar al filósofo de sus salvadores: si la crítica intentó negar una anécdota sobre un arrebató de furia de Sócrates, Hamann la rescata; si la crítica intentó borrar todo rastro de homosexualidad, toda cotidianidad y, podría decirse, toda *humanidad* de su figura, Hamann recuerda a Jantipa, su mujer, arrojándole el contenido de su urinal. Y el punto central: si la crítica quiso ver en Sócrates un abandorado de la pura razón, un padre para la Ilustración y su afán secularizador, Hamann recuerda que:

Platón, en sus diálogos, lo hace jurar por los dioses más a menudo que lo que miente un petimetre enamorado jurando por su alma, o un caballero errante por las furias de sus antepasados (SW, II, 80).

La conclusión de la sección tercera y de la obra apunta en esta misma dirección. Sócrates, para Hamann, fue una especie de profeta (uno que no



por casualidad compartió el destino de sus predecesores), un portador de la palabra de Dios, un Cristo *avant la lettre*. Con esta operación, Hamann intenta sustraer el héroe a los ilustrados y sumarlo a otro modo de pensar y de ser, defensor del sentimiento, enemigo de la racionalidad que venera el iluminista y abierto a misterios y a las sabias paradojas de los oráculos. Es decir, que hace a Sócrates formar en sus filas, en las de una nueva forma incipiente de entender al hombre, a la razón, al genio y al sentimiento.

## **Hamann y el *Sturm und Drang***

Hamann vivió en una época de la historia de la cultura alemana dominada por el enaltecimiento de los valores defendidos por la Ilustración. En oposición a esta hegemonía consolidada, arrojó duras y variadas críticas al pensamiento y la cosmovisión iluministas: les enfrentó sus cuestionamientos a la idea de razón universal e inmutable, sus defensas de la locura, su lenguaje críptico y su valoración de la expresión inspirada y libre. Consideradas retrospectivamente, estas operaciones lo vuelven un hito fundante de la ideología del *Sturm und Drang* y, en la misma línea, un significativo antecedente del posterior romanticismo alemán. Hamann pasaría a la historia como un convencido “irracionalista”, como alguien que tenía bien ganado el famoso apodo de “mago del Norte” que le inventó Friedrich Karl von Moser.

La influencia posterior de Hamann en los orígenes del movimiento es tal que su texto *Aesthetica in nuce* (de 1762) llegaría a ser considerado como el primer manifiesto del *Sturm und Drang*. Lo que este movimiento construirá a partir del texto de Hamann será, básicamente, una suerte de versión “secularizada” de sus ideas sobre el hombre en cuanto ser hecho a imagen de Dios y, en consecuencia, con su misma facultad creadora (facultad creadora manifiesta, por ejemplo, en su capacidad de crear lenguaje metafórico y mediante imágenes). Los representantes de este movimiento, que coincidían con Hamann en la idea de que el ser humano es esencialmente un ser creador, postulaban, sin embargo, un sujeto autónomo, que se vale por sí mismo y que no depende de Dios en su propia tarea de producción. En *Aesthetica in nuce* también pudieron encontrar las bases para una teoría del genio creador según la cual los orígenes de la producción artística no se explican racionalmente: no hay reglas ni preceptos que puedan producir un artista de buen nivel sino que hace falta la liberación o potenciación de un

genio que realizará su obra a partir de su propia espontaneidad; *ex nihilo*, como Dios con la naturaleza.

## Repercusiones de los *Memorabilia* y nacimiento de *Nubes*

Los *Memorabilia*, a pesar de su impar singularidad y de la dificultad de su estilo, despertaron un considerable interés de manera casi inmediata. El primero en manifestar su entusiasmo fue “el Sócrates alemán” Moses Mendelssohn, una de las voces más autorizadas de la Ilustración alemana, que publicó una extensa reseña de los *Memorabilia* en una destacada revista de la época (editada por él mismo junto a otros colaboradores), los *Briefe, die neueste Litteratur betreffend*, el 19 de junio de 1760. A esta reseña seguirían rápidamente otras dos: una, anónima y más bien elogiosa, en el *Staats- und gelehrte Zeitung des Hamburgischen unpartheyischen Correspondenten* del 25 de junio, y otra, finalmente, el 29 de julio, redactada por Christian Ziegra para su revista *Hamburgische Nachrichten aus dem Reiche der Gelehrsamkeit*, una publicación que pretendía destacarse como rival de la anterior. Esta última reseña, netamente crítica hacia los *Memorabilia* y hacia su desconocido autor, sería el disparador y punto de partida de *Nubes*. *Un epílogo a los Memorabilia Socratica*, la reacción de Hamann al conjunto de las reseñas y su excusa para retomar el tema de Sócrates y las reflexiones que este le había despertado.

### *Nubes. Un epílogo a los Memorabilia Socratica*

*Nubes* se presenta como una (peculiar) obra de teatro en tres actos, más un prólogo que hace las veces de invitación al público y un epílogo. Si la ironía debía ser el “cuerpo” de los *Memorabilia*, aquí será la esencia y el motor fundamental del texto. Ya en la presentación, en la que un autor desconocido (*Nubes* apareció, como *Memorabilia*, anónimamente) nos invita a leer la reseña de Ziegra (en la que los *Memorabilia* son violentamente maltratados). Desde el comienzo mismo se nos llama a:

... secuestrarle a la tumba del olvido un monumento patriótico que le fue erigido, en las *Noticias hamburguesas del ámbito de la erudición*, en

el número cincuenta y siete del año mil setecientos sesenta, a fines del mes de julio, a un pobre pecador que se atrevió a escribir cuatro pliegos en octavilla pequeña (SW, II, 85).

El “pobre pecador” es Hamann mismo; sus cuatro pliegos, los *Memorabilia*; el “monumento patriótico”, la reseña de Ziegra. El autor de *Nubes* le propone a todo tipo de público que preste atención a este texto del enemigo de los *Memorabilia* y a continuación, en el primer “acto” de *Nubes*, reproduce textualmente la reseña. Pero Hamann acompaña la crítica de los *Memorabilia* con varias notas al pie en las que, a veces pretendiendo elogiar a la revista de su enemigo, se mofa de su contenido, de su estilo, de su método, de sus lectores y de su editor responsable.<sup>5</sup> La operación es compleja y atípica. Si se tiene presente que tanto *Nubes* como ya antes los *Memorabilia* aparecieron en forma anónima; y si se acepta, además, el presupuesto que propone *Nubes*, según el cual su autor difiere del de los *Memorabilia*, tenemos, podría pensarse, tres niveles de metatextualidad por sobre el original de los *Memorabilia*. El primero es el comentario de Ziegra, que recupera pasajes del texto de Hamann para argumentar en contra del libro y de su autor. El segundo es el primer acto de *Nubes*, en el que un autor (supuestamente distinto del de los *Memorabilia*) reproduce el texto de Ziegra en el marco de un comentario mayor sobre los *Memorabilia Socratica*. Y hay aún un nivel más, en el que este autor refiere el comentario de Ziegra mediante unas notas que, a su vez, pretenden decir una cosa para decir, en verdad, la contraria... Si sumamos a esto las referencias cruzadas entre las distintas reseñas y las alusiones a ellas por parte del autor de *Nubes*, más la constante recuperación (y el maltrato) de frases extraídas de la reseña de Ziegra en las notas del autor de *Nubes*, más, en fin, el hecho de que ya los *Memorabilia* intercalaban constantemente citas (en general no señaladas como tales, sino incorporadas al desarrollo sin más aclaraciones) sacadas de contexto, deformadas, puestas en relaciones definitivamente imprevisibles, el juego de autorías y anonimatos alcanza unos niveles de complejidad que

---

<sup>5</sup> El intercambio de burlas y ridiculizaciones mutuas entre Hamann y Ziegra continuó engrosándose más adelante. El movimiento siguiente, que correspondía al recensor, no se hizo esperar: ya el número 57 de las *Noticias hamburguesas*, del 28 de julio de 1761 (pp. 449-454), incluyó una reseña de las *Nubes* en la cual, predeciblemente, este nuevo escrito de Hamann era considerado, como el anterior, un producto lamentable de una psiquis afiebrada.

convierten a *Nubes* en un fenómeno de una singularidad digna de atención y dotado de una sorprendente actualidad.

Este esquema se complejiza aún más en el segundo “acto”, en el que toma la palabra el autor de *Nubes* para criticar por su propia cuenta a los *Memorabilia* y a los autores de las otras dos reseñas, es decir, para impugnar las reseñas elogiosas de esa obrita que, supuestamente, pertenece a otro autor... Por supuesto, estas críticas tienen, a su vez, un doble fondo, descubierto el cual sale a la luz una defensa de los *Memorabilia* y de sus características particulares. En este segundo acto el autor de *Nubes* aprovecha la ocasión para comentar distintas erratas en los *Memorabilia* y para reprobar la ignorancia del autor en lo referido al mundo clásico. Con una visible intención de rescatar el estilo de los *Memorabilia*, recoge aquí algunas de las acusaciones más sustantivas que había recibido el libro (y su autor): fundamentalmente, las críticas a la oscuridad de su lenguaje. El autor de *Nubes*, sin impugnar ningún cuestionamiento, pone de relieve, sin embargo, su relativa impertinencia: al menos parcialmente, el error recae sobre la evaluación de los *Memorabilia* de parte de la crítica, ya que resulta inoportuno pretender encontrar en un texto de esta categoría la prolijidad de un encadenamiento metódico de ideas:

... haber querido utilizar la plomada del *entendimiento filosófico* (sentido común) para algunos lugares poco profundos en los *Memorabilia equivale a haber entendido mal*. Los pañales y la cuna de la filosofía socrática no son apropiados para *espíritus fuertes*; y estos cuatro pliegos en los que fluyen *miel y leche* no deben gustarle a nadie sino a lectores débiles, que comparten el gusto con los *osos* y los *novillos* (SW, II, 96).

Con un procedimiento similar avanza el tercer acto en dirección a una redención del texto y de su autor. Se habló sobre el redactor de los *Memorabilia*, por ejemplo, como de un desequilibrado. El autor de *Nubes* no niega esta adjudicación de locura a su otro yo, pero sí se pregunta por la auténtica naturaleza de la locura y de la conexión entre la locura y la genialidad o incluso la santidad. ¿Acaso no trataron de locos –y con justicia– a Hércules, a Áyax, a San Pablo o incluso a Jesús? Y, sin embargo, ¿vamos a dudar de su autoridad? Hamann impugna aquí en una larga argumentación (naturalmente, una argumentación *sui generis*) el vínculo automático entre genialidad y sanidad mental; impugna, podría decirse, la autoridad de la salud mental, y

se pregunta por una conexión más elevada y más eficaz entre la genialidad y la enfermedad o incluso la locura.

Desatadas las trabas del entendimiento y traídas a la luz las potencias de otra forma de pensar y sentir, que se apoya en la creencia, que procede mediante ocurrencias (término *–Einfall–* al que recurre muy insistentemente Hamann) y que aspira menos a la construcción de un sistema acabado que al despliegue de pequeños *intentos*, a la exposición repetida de lo que Novalis llamaría más tarde “semillas literarias”, *Nubes* encara una singular especie de apología de la locura, de tintes cada vez más marcadamente teológicos y antiilustrados:

La *razón* es sagrada, justa y buena; por medio de ella, sin embargo, no llega nada más que *conocimiento de la ignorancia sumamente pecadora*, la cual, cuando se vuelve epidémica, ingresa en las jurisdicciones de la filosofía [...]. *Que nadie se engañe, entonces, a sí mismo. Quien entre vosotros se crea sabio, que se vuelva necio... 1 Co. 3:18 (SW, II, 108).*

El irracionalismo se enfrenta siempre, en cualquier intento de autodefensa, a una compleja posición paradójica, ya que no parece legítimo argumentar en contra de la argumentación. Hamann logra esquivar esta posición crítica con una naturalidad y, a pesar de todo, con un poder de convicción notables, y lo hace *apartándose*, sencillamente, del paradigma ilustrado al que pertenece, en principio, la investigación sobre Sócrates, la cultura de su época, la cultura de sus amigos, etcétera. Hamann no argumenta en contra de la argumentación sino que *actúa* en demérito de ella: la ridiculiza, la pone en evidencia, abusa de ella paródicamente y ofrece otro discurso en su reemplazo. A pesar de su consciente oscuridad, este discurso, podría decir Hamann, alumbrará mejor el camino. Tiempo después él mismo, que aceptaba de buena gana ser llamado el “mago del Norte”, miraría estas obritas retrospectivamente con perplejidad y afirmarían ser incapaz de comprenderlas... Vistos a la luz de la evolución posterior de la literatura y de la producción intelectual en general en Alemania, estos divertimentos (esta “microscópica selvita”, como la llama Hamann), resultan testimonios muy valiosos de las primeras etapas de una inflexión que, en desarrollos posteriores que tienen en Hamann uno de sus espaldarazos más enérgicos, acabaría marcando el destino de las letras europeas.



## Nota de los traductores

---

**H**amann ostenta un estilo voluntariamente enigmático, con abundantes referencias (a menudo veladas) a una vasta multitud de obras de la época y clásicas, y con diversos guiños –con frecuencia difíciles de descifrar– a amigos y a contemporáneos. El encadenamiento de alusiones, articulado mediante un lenguaje muy pródigo en símbolos y juegos de palabras, nos volvió indispensable, para alcanzar nosotros y para facilitar al lector la comprensión del texto, la confección de una larga serie de notas que, por su abundancia y extensión, decidimos incorporar al final de cada texto. Se trata de una necesidad que resulta incluso más alta en la medida en que muchas de las alusiones diseñadas por Hamann apuntan a pensadores u obras que en la actualidad y en nuestro mundo intelectual carecen ya de vigencia y de protagonismo, y en muchos casos resultan difíciles de identificar.

Mediante nuestras notas intentamos, en primer lugar, explicitar las referencias ocultas en el texto y ampliar las explícitas; en segundo lugar, acercar algo de información sobre las obras o los autores mencionados por Hamann; en tercer lugar, consignar ciertas divergencias textuales de interés entre la versión canónica de sus obras (la edición de Nadler consignada en la “Lista de abreviaturas”, que es la que seguimos) y la edición original de *Memorabilia Socratica* y de *Nubes*; y, por último, aventurar, en los casos en los que lo consideramos de utilidad, la interpretación que nos resultó más apropiada para la comprensión de los pasajes de mayor dificultad. Para esto último se dispone, en el caso de los *Memorabilia*, de útiles ediciones anotadas y comentarios, referidos oportunamente en las notas; en el caso de *Nubes*, en cambio, el material disponible es llamativamente más escaso, a punto tal que desconocemos la existencia siquiera de otras traducciones completas del texto en cualquier idioma. En ambos casos recogimos o reconstruimos la información que nos

resultó pertinente, intentando, en sintonía con la visible pretensión de polise-  
mia perseguida por Hamann, descartar la menor cantidad posible de lecturas.

En cuanto a las citas y paráfrasis, es habitual que Hamann se sirva de ellas  
para enarbolarse una ocurrencia o un juego de palabras, de modo que decidimos  
afrontar el riesgo de prescindir de las traducciones canónicas (cuando las hay)  
de los textos traídos a colación por él y ofrecer, en cambio, nuestra propia ver-  
sión en todos los casos, intentando conservar de esta manera la finalidad y el  
tono perseguido por el autor. Particularmente discutible, con toda probabilidad,  
es el caso de las abundantes citas de las Escrituras; sin embargo, entendimos  
que en esta ocasión se tornaba indispensable adoptar esta metodología, dado  
que la utilización de una traducción canónica echaría a perder, en un buen  
porcentaje de los casos, el juego propuesto por Hamann. Puesto que el autor  
sigue, excepto en unas pocas ocasiones (indicadas en las notas), la versión de  
Lutero, nosotros traducimos, a nuestra vez, esta versión. En todos los casos de  
citas en otras lenguas, las consignamos en el texto alemán tal como las incluye  
Hamann (únicamente rectificamos la ortografía, de acuerdo con los criterios  
vigentes en la actualidad, y las corregimos en los casos en los que contenían  
erratas) y las traducimos en nuestra versión española de manera directa, pero  
señalando que se trata de términos o frases en otra lengua mediante el uso de  
una tipografía diferente de la del texto en general.

Nuestra traducción intenta ser respetuosa de la personal sintaxis del texto  
original. En algunos casos se consiguió alcanzar este objetivo esquivando igual-  
mente una traducción agramatical o ininteligible, pero en algunas ocasiones  
nos vimos llevados a reformular en medidas más o menos significativas la  
estructura de determinadas oraciones. Esperamos que el resultado final sea  
el de un equilibrio aceptable entre el respeto por la especificidad del texto  
original y la necesidad de posibilitar una lectura fluida.

Las notas que aparecen al pie de página corresponden a Hamann y las  
consignamos tal como aparecen en la edición de Nadler de sus obras. En  
muchos casos se trata de aclaraciones y rectificaciones, y en muchos otros,  
de referencias a otras obras en las que se toca un tema vinculado con el del  
pasaje en cuestión. En ocasiones esas notas ya estaban presentes en las pri-  
meras ediciones de *Memorabilia* y *Nubes*: en esos casos lo aclaramos con la  
indicación “[H]” (cuando la nota estaba en la edición original y posteriormente  
fue sustraída) y con la indicación “[N y H]” cuando está presente tanto en la  
edición original como en la de Nadler. Esta última recoge buena parte del ma-  
terial que aparece en las notas (y algunas variantes en el texto mismo) de dos



ejemplares con anotaciones manuscritas hechas por Hamann (un ejemplar de Johann Gottfried Herder y otro de Johann Michael Hamann).<sup>1</sup> Se puede señalar, no sin justicia, que consignar todo este material accesorio acaba por presentar una obra atiborrada de referencias eruditas en una práctica que, en principio, resulta contraria a la ideología de la obra y a la frescura más despojada de la edición original. Pero dejar de lado este material, proveniente de la pluma de Hamann mismo, también resultaría (a esta altura de la historia del texto, en que ya un buen porcentaje de estos apuntes pasó a formar parte integral del conjunto) insuficiente a su manera. Optamos por consignar todo y esperar que la aclaración, en cada caso, de cuáles son las notas que ya se encontraban en la edición primera, permita ceñir la lectura, a quien lo desee, a aquella versión de 1759. Si observamos la cantidad de notas que Hamann introdujo en *Nubes*, ya en la versión publicada en 1761, vemos que tampoco es ajeno al espíritu del autor acompañar el cuerpo del texto con un conjunto de notas bastante abultado.

Por último, incluimos también un índice de nombres y obras mencionados por Hamann con el objetivo de facilitar una búsqueda puntual en medio de esta “microscópica selvita”, como llamó el autor a su libro.

Mediante todo este aparato paratextual que rodea a nuestra traducción, aparato que posiblemente hubiera producido en Hamann más que una sonrisa, intentamos favorecer el acercamiento a un autor complejo que en nuestra lengua no recibió hasta el momento más que una porción mínima de la atención que merece.<sup>2</sup> En cualquier caso, la llamativa dificultad del texto y su programática inasibilidad (Hamann mismo afirmaba en una carta a Johann Georg Scheffner de febrero de 1785 –es decir, un cuarto de siglo después de la redacción de estas obras–, “ya no me entiendo más a mí mismo”) nos torna evidente que todos estos esfuerzos no pueden aspirar a ser más que aproximaciones tentativas, destinadas a ser aprovechadas en los casos en que resulte conveniente, y rectificadas en los que corresponda.

---

<sup>1</sup> El detalle de lo recogido en estas fuentes se encuentra en el volumen de la edición de Nadler de los *Sämtliche Werke* que contiene los *Memorabilia* (II, p. 383 y ss.).

<sup>2</sup> Desde hace muy poco contamos con la primera traducción completa en lengua castellana de los *Memorabilia*: la *Evocación de Sócrates*, a cargo de Cinta Canterla, publicada por Consulcom en 2015, a la que llegamos tardíamente con nuestra traducción ya acabada. La responsable de esta edición y traducción de los *Memorabilia* sigue la edición de 1759 y aporta en sus notas útiles aclaraciones. Dejando de lado este volumen, la existencia de Hamann en traducciones al español es casi nula.

